

Formas y figuraciones del desborde en las letras hispánicas contemporáneas: en caso de emergencia, rompa el cristal

Forms and Figurations of Overflow in Contemporary Hispanic Literature: In Case of Emergency, Break the Glass

Mónica Casado-Folgado
Andrea Elvira-Navarro
Sergio I. Rosas-Romero

Este número monográfico nace como propuesta análoga a las reflexiones urdidas en *Escrituras del desborde en la literatura en español del siglo XXI: urgencia y esperanza* (eds. Casado-Folgado, Elvira-Navarro y Rosas-Romero), donde reivindicamos la noción de *desborde* como expresión artístico-literaria que trata de desmarcarse de las lógicas del Capitaloceno a partir de propuestas que permiten abrir brechas en los marcos de pensamiento hegemónicos, siempre desde la urgencia de configurar un mundo habitable. Es decir, este golpe de timón de raíz crítica tiene como fin desbordar (exceder, implodiar, desbocar) las nociones que jerarquizan y limitan nuestras operaciones sociales, económicas, políticas y ecológicas a una visión antropocéntrica que, parafraseando el célebre ensayo de Mark Fisher, *Realismo capitalista*, instala la sentencia del *there's no alternative* thatcheriano, ya no desde una perspectiva exclusivamente económica, sino también epistémica y ontológica.

La cuestión que nos ocupa es la siguiente: el siglo XXI es un siglo en crisis, y la emergencia a la que se enfrenta el ser humano en nuestro tiempo es múltiple y polifacética. Las categorías que habían otorgado cierto tipo de estabilidad o seguridad a la experiencia de lo humano en las últimas décadas hoy se muestran caducas, desfasadas y no resultan operantes para hacer frente a los diversos colapsos acontecidos. En los primeros años de este siglo las diversas manifestaciones artísticas, culturales y literarias aún encontraban en los incendiarios postulados de la posmodernidad una vía de escape a la norma hegemónica de periodos precedentes; no obstante, nociones como la fluidez, las

identidades nómadas, lo radicante y lo rizomático, las lenguas globalizadas y contrarias a los nacionalismos, entre muchas otras, hoy resultan poco atractivas u operantes a un gran número de artistas o intelectuales que han percibido que muchos de estos aportes se encuentran envueltos en las lógicas del Capitaloceno (Moore).

En un contexto en el que la violencia y afectos como la rabia y el miedo reinan a todos los niveles –ecológicos, económicos, sociales– por el debilitamiento de la democracia y el estado de bienestar cabe preguntarse, retomando a Fisher, si no existe alguna salida a este régimen mundial. Paul B. Preciado ofrece una lectura certera de la época en que vivimos, y propone tornar nuestra atención hacia un mundo donde abundan los estados de “disforia”:

La condición planetaria epistémico-política contemporánea es una disforia generalizada. *Dysphoria mundi*: la resistencia de una gran parte de los cuerpos vivos del planeta a ser subalternizados dentro de un régimen de conocimiento y poder petrosexorracial; la resistencia del planeta vivo a ser reificado como mercancía capitalista.

Con la noción de *dysphoria mundi* no pretendo de algún modo fijar la disforia como un lugar naturalista, ni como condición psiquiátrica que describe el presente. Todo lo contrario: busco entender aquellas condiciones que son descritas como disfóricas no como patologías psiquiátricas sino como formas de vida que anuncian un nuevo régimen de saber y un nuevo orden político-visual desde el que pensar la transición planetaria. [...] El arte, el activismo y la filosofía poseen esta capacidad. (12)

De esta manera, Preciado no solo se niega a buscar un diagnóstico –en todos los sentidos del término– al estado actual de cosas, sino que encuentra en la propia situación de desamparo una semilla: desde la teoría *queer* llevada al sentir planetario, de entre las categorías que no parecen ser capaces de sostener la ilusión de su propio funcionamiento supuestamente eficaz e ininterrumpido durante mucho más tiempo, surge una brecha por donde brota desmesuradamente lo no normativo, lo subversivo, lo que se rebela ante todos los marcos. Una alternativa al dolor pasará, necesariamente, por el desborde de todo lo conocido a través del pensamiento, de los movimientos organizativos y de las estéticas. Examinemos con detalle este aparente callejón sin salida.

Desborde y Antropo/Capitaloceno

Para aproximarnos a la idea de desborde en el siglo XXI es inevitable hablar de la era geológica del Antropoceno, uno de los conceptos más estudiados, trabajados y problematizados de las últimas dos décadas (Crutzen y Stoermer; Arias Maldonado; Chakrabarty), dando cuenta de cómo dicho fenómeno delimita en exceso lo que entendemos por lo humano y lo no humano a partir de la idea de que la Tierra constituye un recurso destinado a la explotación sin fin. En otras palabras, lo antropocénico podría estar delimitando en exceso lo que entendemos por lo *humano* y lo *no humano*, lo que resultaría en un corsé intelectual que impediría ir más allá de algunos aspectos concretos de nuestra crisis actual: la emergencia climática, las consecuencias del extractivismo o la división binaria entre las historias naturales y humanas. No salir de ese molde o estar contenidos exclusivamente en él limita la forma en que entendemos y representamos nuestra existencia colectiva en la contemporaneidad.

En su prólogo al libro que recientemente hemos editado, la profesora Francisca Noguerol nos recuerda la necesidad de romper con ese límite (auto)impuesto. El desborde sería, en ese sentido, una forma de “neutralizar, superar o salir de la lógica antropocénica” (Noguerol s. p.). Se hace necesaria, entonces, una actitud frente a la crisis que busque romper esas ataduras y que abra paso a formas de activismo político, expresiones artísticas o manifestaciones colectivas que desactiven los encasillamientos de un sistema que buscaría, sobre todo, asegurar y prolongar indefinidamente el *statu quo* dominante.

Uno de los pensadores contemporáneos que con más insistencia ha criticado el Antropoceno es el geógrafo e historiador Jason Moore. Como bien es sabido, Moore se decanta por el Capitaloceno como concepto sintetizador del sistema de funcionamiento actual de la trama de la vida. En su propuesta, el Antropoceno sería infértil en múltiples sentidos porque nos obliga a seguir pensando en dicotomías caducas, siendo la más significativa la de Humanidad/Naturaleza. La historia del mundo, lo humano y lo natural, sería entonces un entramado en el que se ha privilegiado una lógica de producción de “naturaleza barata” (Moore 30), sistema que está llegando a su punto de máxima extenuación con el neoliberalismo. Entender estas formas históricas de relación permite, entonces, entender los límites y desgastes de las circunstancias que engloban nuestra

contemporaneidad, y sería el primer paso lógico para contrarrestar la cerrazón actual.

Ante la ineficacia de los sistemas socioeconómicos y la perpetuación de un relato antropocéntrico que se niega a desligarse de la idea del capitalismo como “ecología-mundo”, Moore advierte la necesidad de un lenguaje que desafíe estas ideas y dé cuenta de la nueva realidad, una cuestión que “exige nuevos procedimientos metodológicos, estrategias narrativas y un lenguaje conceptual, todo al mismo tiempo” (20). En este sentido, el planteamiento de Moore comulga con las reivindicaciones más relevantes del pensamiento poshumanista de los últimos treinta años: es necesario dotar de estatuto ontológico a las agencias no humanas y cuestionar, así, la centralidad y excepcionalidad del sujeto humano –como han propuesto, desde distintos enfoques, Bruno Latour con su teoría del actor-red (2008), Jane Bennett con su “materialismo vibrante” (2022), Karen Barad con su realismo agencial (2007), Graham Harman con su ontología orientada a objetos (2018) o Donna Haraway con su defensa de los ensamblajes multiespecie (2019)–. Estas reivindicaciones de la materia como sujeto provocan un desligamiento de la idea de la soberanía humana sobre el planeta y permiten articular una conciencia sobre las consecuencias de la conquista y el consumo humanos que degradan sus condiciones de vida, así como una reivindicación de modos de producción y consumo más respetuosos con el medio ambiente.

En relación con la cuestión que nos atañe –la producción artística y literaria del desborde–, resulta de obligada remisión la postura de Donna Haraway, pues su llamado de atención se centra, sobre todo, en las posibilidades de contrarrestar estas lógicas a través de imaginarios de mundos desbordados a partir del Chthuluceno (95). En términos de la estadounidense, esta propuesta “enmaraña una miríada de temporalidades y espacialidades y una miríada de entidades-en-ensamblajes interactivas” (156) entre los más diversos sujetos. Como veremos en los textos que conforman este número monográfico, es en esta arena de juego en la que nociones como el yo individualista, la familiaridad de lo cotidiano, lo provechoso/consumible, lo especista, lo genérico y lo temporal implosionan, quiebran sus límites para ofrecernos una mirada otra/desbordada sobre la crisis de nuestra contemporaneidad. Si bien Haraway no niega que el aporte de Moore e intelectuales afines sea provechoso y sugerente, para la estadounidense la propuesta se queda corta, porque falta

precisamente una perspectiva que entrelace la historia del capitalismo con el resquebrajamiento de lo humano como modelo del mundo. En el Chthuluceno, entonces, tendríamos un «humus multibichos» en donde todas las especies comparten una horizontalidad fértil en alianzas, juegos, especulaciones, conspiraciones o desvaríos. Estos son, justamente, terrenos conocidos para el arte y la literatura en español de nuestros días.

En este marco, Adam Trexler propone la categoría de “ficciones antropocénicas” para dar cuenta del *Zeitgeist* que estaba marcando la parada en muchas de las obras narrativas producidas en inglés entre los años 60 del siglo xx y las primeras décadas del XXI (7). Recogiendo ese testigo, Jesús Montoya Juárez ha dedicado sus últimos estudios a indagar las conexiones, imbricaciones o vasos comunicantes que existen entre el Antropoceno y las literaturas escritas en español a ambos lados del Atlántico para dar cuenta de unos artefactos y sensibilidades literarias que reflejan o responden a las múltiples crisis ecosociales de nuestro presente (Montoya Juárez 8), ya que estas “estéticas del Antropoceno confrontan las limitaciones del pensamiento moderno” (8). Más allá de las potencialidades de estas dos propuestas, los caminos abiertos por Trexler y Montoya nos sirven de inspiración para este monográfico, pues reunimos estudios sobre la más reciente literatura en español que se agrupan bajo el signo de las escrituras desbordadas.

En paralelo, aventura Gabriel Giorgi en un reciente artículo, vivimos un momento bastante particular en las letras en español, sobre todo en sus expresiones latinoamericanas, pues cada tanto aparecen textos que pretenden rebelarse contra las presiones y ataduras del Antropoceno, debido, en sus palabras, a que “América Latina ha sido el gran laboratorio colonial y extractivo de la modernidad; cualquier disputa sobre la matriz colonial del denominado “Antropoceno” sitúa la inscripción brutal de América Latina en las rutas globales de la extracción como condición sobre la que se gesta la nueva era geológica” (106). No es casualidad, entonces, que las literaturas hispanoamericanas, herederas de ese espíritu barroco desengañado y fértil, busquen desbordarse en sus temas y formas en un momento marcado por una sensación constante de crisis.

Así, constatamos un ramillete de acercamientos, propuestas y teorías que podríamos agrupar bajo nomenclaturas hoy ciertamente conocidas para los analistas críticos del siglo XXI: giro material, agencias no humanas, poshumanismo,

temporalidades geológicas, otredades monstruosas, retornos circulares y locales. En esta oportunidad queremos ahondar en dos de estas propuestas, pues han marcado los derroteros de los artículos que conforman este dossier: las nuevas subjetividades y las polifonías espaciales y temporales.

Nuevas subjetividades

Advierte Bourriaud que el impacto de la actividad humana en todos los sistemas y culturas ha provocado una disolución de la alteridad, pues todo lo que, en la Modernidad, constituía un “afuera” ha sido integrado, domesticado o afectado –la globalización, la hiperconectividad o la saturación de información que conlleva han sido algunas de las causas principales– y esto dificulta imaginar un mundo que exista más allá de nuestra influencia (68-71). Pareciera que la más reciente literatura escrita en español hubiera detectado esta falta de exterioridad, pues plasma en sus propuestas la consideración de subjetividades otras que, de alguna manera, desbordan la idea de “mundo finito” antropocéntrico determinado por el discurso capitalocénico, reconfigurando nuestros marcos hermenéuticos para reparar en la cohabitabilidad del planeta. En este sentido, se asiste a la plasmación de nuevas miradas que abarcan de lo micro a lo macroscópico.

Por una parte, existe un marcado interés por dotar de agencia a entidades concretas que tradicionalmente se han situado en un plano ontológico subordinado respecto de lo humano. En esta línea, la ficción especulativa se configura como territorio propicio para articular estas lecturas en las que el objeto descartado, lo animal, lo vegetal, lo micológico, son constituidos como sujetos de la narración, mostrando su capacidad de configurar y condicionar el sistema socioecológico global a escalas que la tradición humanista desestima y exponiendo, a su vez, la red de relaciones e interdependencias que se gestan en él. Este nuevo reparto del *sensorium* lo detectamos fácilmente en obras literarias como las de *La mirada de las plantas*, de Edmundo Paz Soldán; *Peregrino transparente*, de Juan Cárdenas; *Las efímeras*, de Pilar Adón, o *Las niñas del naranjel*, de Gabriela Cabezón Cámara, entre muchas otras.

De manera simultánea, se ha desarrollado una atención por lo macro que se define gracias al concepto acuñado por Timothy Morton: los hiperobjetos, entidades vastas, complejas y

abstractas que no pueden materializarse ni concebirse en su totalidad dentro de una escala humana al estar distribuidas masivamente en el tiempo y el espacio, cuyo ejemplo paradigmático es el calentamiento global. En este sentido, a partir de la sinécdoque, obras como *Un pianista de provincias*, de Ramiro Sanchiz; *Mugre rosa*, de Fernanda Trías, o *El vasto territorio*, de Simón López Trujillo, ilustran uno de los puntos de Morton: la contradicción de que hiperobjetos como la crisis climática sean omnipresentes, se hallen en todas partes a un mismo tiempo, pero nadie parezca ser capaz de verlos, tocarlos o enfrentarlos. Estos acontecimientos, según Gry Ulstein, no solo han favorecido la resurrección de la literatura lovecraftiana y la actualización del subgénero narrativo *weird*, también demuestran cómo este ahonda en esa desolación antropocénica a partir de monstruos que inciden en la importancia del pensamiento multiescalar y profundamente temporal (2019), lo cual permite incluso hablar de un *eco-weird* (Mercier, “Eco-weird en ‘El vasto territorio’”).

En esta misma línea, la recurrencia del monstruo, figura desestabilizadora del orden imperante por antonomasia, se torna cada vez más frecuente a través de los modos y categorías de lo insólito, tales como el gótico y el terror, el fantástico o el mencionado *new weird*. Tal y como afirma Anya Heise von der Lippe, las posibilidades de la monstruosidad son reconocibles ya desde sus apariciones más tempranas en los géneros gótico y fantástico; no obstante, es al observarlo desde una lente poshumanista que cobra su verdadero potencial emancipador, lo cual hace más urgente que nunca revisar lo que Caterina Nirta y Andrea Pavoni han denominado como lo monstruoso: “the excess material that forces us towards radically changing not the categories, but the very mechanisms of (legal, social, political) categorisation through which reality is framed and articulated. In other words, if monsters are the result of ‘cultural frames’, the monstrous is what shows the limit to the very mechanism of framing” (XIX-XX). Es, por lo tanto, en el juego estético entre los límites de categorías y su disolución donde surge el potencial sugestivo de la monstruosidad, de los estados disfóricos, y de las entidades que se resisten a la subalternización desde la rareza como potencia política y de esperanza, pues se instalan como portadoras de lo nuevo. Por lo tanto, podríamos hablar incluso de un Cthulhu-ceno, como propone Reid-Brown, en la medida en la que nuestro tiempo es legible como una era monstruosa que atestigua una crisis existencial de lo humano. Los exponentes de este

pensamiento los encontramos en obras como *El cielo de la selva*, de Elaine Vilar Madruga; *Carcoma*, de Layla Martínez; *Nuestra parte de noche*, de Mariana Enríquez, o *Para hechizar a un Cazador*, de Luciano Lamberti, obras en las que el monstruo más peligroso es, principalmente, el sistema hegemónico.

En esta búsqueda de la exterioridad se observa, también, un resurgimiento espiritual que trata de buscar respuestas más allá de los límites de la racionalidad histórica, científica o económica y que despliega, al menos, dos direcciones complementarias. Por un lado, el retorno a los saberes cosmogónicos provenientes de tradiciones indígenas, cuyos sistemas de conocimiento plantean una comprensión relacional del mundo en la que naturaleza, divinidad y comunidad se encuentran entrelazadas. Conceptos como el *sumak kawsay* o “buen vivir” –centrados en la interdependencia, la suficiencia y la cohabitación interespecies– funcionan como alternativas epistemológicas frente a la lógica productivista del Capitaloceno (Quijano, Huanacuni Mamani). Destacan en ese sentido las obras de Liliana Colanzi, Laura Ortiz Gómez, Juan Cárdenas o Edmundo Paz Soldán, quienes han establecido una amplia red de interconexiones con muchas de las cosmogonías indígenas presentes a lo largo y ancho del continente americano.

Por otro, la reactivación contemporánea del misticismo occidental –la presencia insistente de Santa Teresa de Jesús en ciertas escrituras actuales (Mayorga 2013; Morales 2020; Becerra 2022), la búsqueda de un sentido a través de la fe en la película *Los domingos* (2025), la exploración espiritual en el último disco de Rosalía– responde a una necesidad análoga. Allí donde la modernidad tardía ha destruido el exterior, estas prácticas recuperan formas históricas de apertura a lo trascendente, no en el sentido teológico tradicional, sino como técnicas de relación con lo que excede al yo tratando, al mismo tiempo, de perforar la superficie cerrada del mundo contemporáneo para reencontrar un afuera que ya no es geográfico sino metafísico.

Polifonías temporales/espaciales

Estas nuevas miradas de las que venimos hablando poseen consecuencias en el tratamiento del tiempo y del espacio de las narraciones. En relación con la temporalidad, se pone de manifiesto lo que Anna Tsing entiende como “polifonía temporal”, que

consiste en la sustitución de la idea de que el futuro avanza en una dirección única hacia adelante para advertir los “múltiples futuros de posibilidades” que ofrece la materia (Tsing 10) y que dilucidarían, parafraseando a la autora, la posibilidad de habitar las ruinas capitalistas. De ahí la reciente remisión a tiempos no humanos que fijan su atención en los ritmos materiales, animales o vegetales para destapar la falacia histórica que soberaniza la acción humana, así como la apelación al tiempo geológico, “ya no para anclar el presente en el pasado, sino por el contrario para cuestionar el carácter fundacional de las dinámicas geológicas al umbral de la nueva edad geológica llamada el ‘Antropoceno’” (Dünne 2020). Es lo que leemos en obras como *La compañía*, de Verónica Gerber, *Elástico de sombra* de Juan Cárdenas o la recientemente premiada *El monte de las furias* de Fernanda Trías.

En esta línea, cabe resaltar la configuración cronotópica, en estrecha consonancia con los modos de representación. Si bien en la literatura de carácter mimético se advierte una espacialidad donde se hacen patentes los devastadores efectos del Capitaloceno atendiendo a geografías concretas, lo cierto es que la literatura no mimética parece acogerse al pensamiento del filósofo neomaterialista Timothy Morton cuando afirma que el fin del mundo ya ha ocurrido (18-19), poniendo de manifiesto lo que Claire Mercier denomina “cronotopo de la catástrofe”, que entrañaría una configuración espaciotemporal difusa, apocalíptica y condenada a la involución que viene a “significar el fracaso del dominio del hombre sobre el espacio de la ciudad y un tiempo racionalmente medible” (“Distopías latinoamericanas” 236). Ahora bien, este cronotopo de la catástrofe no es exclusivo de las distopías, lugar donde Mercier lo rastrea en un primer estadio de su investigación. Cada vez con más frecuencia asistimos a la configuración de ucronías, quizás porque advertir la catástrofe en la que hemos sumido al planeta hace insuficiente la tradicional remisión a distantes futuros apocalípticos que no hacen más que posponer la urgencia de la acción. Las ucronías, basadas en el *what if...*, parecen constituir el lugar propicio para interpelar al lector a reparar en el diagnóstico del presente y a buscar una posible solución.

En cualquier caso, lo novedoso en cuanto al tratamiento del espacio tanto en el ámbito mimético como en el insólito es que su degradación, producto de las circunstancias aniquiladoras que vertebran las obras, no se limita a ofrecer una visión pesimista del conflicto: lejos de “redimir” el territorio, la apelación a

otras temporalidades o subjetividades y la red de relaciones colectivas e incluso afectivas que propician no hacen sino dotarlo de una dignidad y agencia de la que carecía anteriormente. Ejemplos de ello son *Basura*, de Silvia Aguilar; *La rebelión de los ne-núfares*, de Susana Barragués o *Lodo*, de Begoña Méndez.

Veremos a continuación cómo todos estos elementos están presentes en los trabajos aquí reunidos, que buscan ser un abanico y apenas una muestra de las operaciones de la escritura del desborde en las letras y artes contemporáneas en español.

Los artículos que componen este monográfico

“Sobre la basurización del mundo: poética y política del Wasteoceno según Basurama” es el trabajo que inaugura este conjunto de estudios, en el que Paulo Gatica Cote pone de manifiesto el potencial crítico que puede adquirir la residualidad derivada de las lógicas de consumo y producción capitalistas a través de las iniciativas artísticas del colectivo Basurama. Más allá de la estetización de la basura, que a menudo puede caer en la neutralización de un discurso alternativo, estas prácticas estético-políticas exceden el plano estético para transformar el espacio público, resignificar la materia como archivo arqueológico y, a partir de estos relatos, posibilitar una idea de colectividad que se apropia de ese exceso derivado de la inconsciencia ecológica y su gestión negligente desde la acción institucional. Así, imbricando arte, ecología y política, obras como *Trashlation*, *Árbol Basura*, *Amar o Mar*, o *Nuestro aporte* comportan un propósito pedagógico que busca la concienciación ante el desborde residual que caracteriza nuestros días: siendo la basura un síntoma cultural, la configuración de imaginarios otros en torno a esta hace emerger, de algún modo, la esperanza que reclama el arte contemporáneo conduciendo a sus espectadores hacia formas más sostenibles de habitar el mundo.

Le siguen dos reflexiones en torno a otras subjetividades que ilustran y conforman la posibilidad de alterar el estado de las cosas en el plano ficcional, instando así al lector a pensar alternativas. En el primero, “Del dominio al dominado o desde ambos lados del desborde. Modelos de otrificación en la literatura hispánica actual a partir de la monstruología capitalista”, Carmen Rodríguez Campo articula un análisis de la otredad monstruosa y de los desbordes que esta ofrece en la actualidad a través del

marco teórico de la “monstruología capitalista” de David McNally en combinación con las “tecnologías de la monstruosidad” de Judith Halberstam. La monstruosidad le permite centrar la atención en el lugar ideológico y geocultural de las definiciones de anomalía y normalidad para presentar la otredad como lugar de reconstrucción del borde y de entrada de lo liminal. De esta manera, la investigadora propone el desborde ontológico entre los dominios del dominante y el dominado a partir de las figuras monstruosas que encarnan tanto el primero como el segundo, así como encarnan la confusión e indefinición entre ambos. Al hablar de monstruosidad “periférica” y monstruosidad “dominante”, Rodríguez Campo entra al análisis de la monstruosidad política como elemento desestabilizador en los cuentos “Las memorias de Drácula”, del peruano Rodolfo Hinostroza, y “La noche de Tlatelolco”, del mexicano Bernardo Esquinca. Así, la autora, al colocar en primer plano una lectura del uso del vampiro por un lado y del zombi por el otro, demuestra el funcionamiento de la monstruosidad como desborde de los límites del poder capitalista.

Dentro de estas subjetividades otras hallamos asimismo a la bruja como figura de resistencia desde una perspectiva decolonial y ecofeminista de la mano de Edith Mora Ordóñez a través de su texto “La facultad y otras estrategias de la bruja en las novelas *La mano que cura*, de Lina María Parra, y *Cometierra*, de Dolores Reyes”. En estas novelas, la investigadora se sirve metodológicamente de conceptos como la “facultad” (la intuición desarrollada en contextos de marginalidad por los sujetos oprimidos) de Gloria Anzaldúa, el sujeto nómada de Braidotti o las generaciones de parentesco de Haraway para dar cuenta del despertar de la conciencia en los personajes femeninos. Este despertar se activa a partir de la revelación de los poderes curativos de las brujas y pone sobre la mesa una revaloración de la conexión con lo natural y de las alianzas establecidas entre las mujeres y lo no humano. A través de la identificación de tres estadios de desarrollo de la “facultad” –indagación, revelación y resistencia– Mora demuestra la utilización y actualización de la figura de la bruja en un contexto latinoamericano a la luz del giro decolonial y ecofeminista en la literatura actual. La capacidad política del desborde en la figura de la bruja queda así señalada, habida cuenta de la manera en que estos personajes materializan el rebasamiento de las categorías marginalizadoras que los oprimen.

La idea de desborde también nos invita a replantear lo que entendemos por sujeto y a romper esas preconcepciones. Justamente es lo que lleva a cabo Anna Cacciola en su artículo “Desborde elegíaco y autoficción en *Ama* (2019) de José Ignacio Carnero”, pues la autora propone que esta novela (un híbrido entre el ensayo, la novela autoficcional y las memorias) reconfigura los mecanismos y las representaciones del duelo en el sujeto contemporáneo. Dentro de las lógicas del Antropo/Capitaloceno, los sujetos humanos están limitados por las normas, las lógicas de producción y los regímenes de lo que puede ser dicho o no ante la pérdida de un ser querido. Cacciola propone que *Ama* puede leerse como un texto donde justamente estas tres limitaciones son dinamitadas por la pérdida materna y el retorno al origen, dando pie a un dolor individual que explora y expande el desarraigo y la sensación de vulnerabilidad de toda una generación. En ese sentido, el desborde operaría en este texto literario como una reconfiguración de los imaginarios posibles (tanto individuales como colectivos), y Cacciola acompaña dicha propuesta con un nutrido corpus teórico que incluye, entre otros, estudios sobre el duelo, maternidades y filiaciones críticas y la conformación de subjetividades poshumanas. Todo esto permite analizar la novela como una propuesta innovadora y rompedora con respecto a las convenciones del relato autobiográfico.

Hasta este punto, todos los artículos sobre obras literarias se han centrado en el género de la narrativa, quizás por la facilidad de este género de hibridarse con otras formas y estructuras (tan propensas a romperse). Por lo tanto, es de gran provecho contar con dos textos dedicados al desborde en la poesía contemporánea en español. En el primero de ellos, Antonio Díaz Mola se adentra en la estructura, ritmo y conceptualización del tiempo y el amor en el poema-libro “Canción en blanco” del poeta español Álvaro García. En su artículo, Díaz Mola defiende a partir de un estudio muy detallado que el argumento cohesionador de este poema extenso es el concepto de tiempo, el cual se presenta como un elemento tanto poético como filosófico, lo que permite estudiar la obra de García a partir de postulados tan importantes como los de Zambrano, Hegel y Heidegger. Esta forma de poema extenso, argumenta Díaz Mola, permite trabajar el tiempo no solamente como una forma de trascendencia del amor y la vida, sino también como una expresión poética circular y desbordante. En ese sentido, la repetición del concepto tiempo en el poema logra dos cuestiones de suma importancia: trabajar el amor a partir

de su aspiración hacia lo absoluto (sin trasmutar su sentido) y establecer un ritmo y tono parecidos a los de un mantra u oración que tiende al infinito. Sin duda, este texto hace un aporte innovador y detallado a los estudios de la poesía de Álvaro García, al tiempo que establece unas coordenadas de interpretación críticas muy provechosas para el tándem poesía-filosofía.

Por su parte, “Algunas claves para profundizar en la última poesía de Clara Janés: *Kráter* (2022)” de Francisco Arsenio Cobo-Reyes Lendínez ofrece unas claves de lectura muy esclarecedoras para acercarnos al último poemario publicado por la autora barcelonesa. Cobo-Reyes identifica que una interpretación cabal del poemario, minimalista pero no por ello simple, necesita de la lectura atenta de los paratextos que acompañan a los 33 poemas del libro. Dicha aproximación nos recuerda que muchas veces el desborde, incluso en autores de larguísima trayectoria como es este caso, se manifiesta con fuerza en la propia estructura del texto. Esta lectura de *Kráter o la búsqueda del amado en el más allá* apunta a que los poemas de Janés exceden el propio verso y que están en directa relación con los paratextos en prosa del libro, los cuales intentan dilucidar la interpretación, pero sin cerrar completamente el enigma poético. En concreto, el autor de este artículo nos ofrece una lectura alegórica del poemario y también algunos elementos para dilucidar esta mística jane-siana tan particular. Señala Cobo-Reyes que *Kráter* es, en efecto, la búsqueda del ser amado en los infiernos, pero que Janés enmarca dicha peregrinación en temáticas místicas tan inabarcables y profundas como la simultaneidad del ser y la ausencia. Es, sin duda, un estudio esclarecedor sobre una autora canónica en la poesía española contemporánea, que demuestra cómo el poema es capaz de desbordarse a partir de una mística profana.

Llegamos al trabajo final de los que componen este dossier: en “Una ventana de esperanza frente al realismo capitalista: la construcción de la alternativa en *Con vistas a la bahía*, de Maruxa Vilalta”, Maravillas Moreno Amor analiza la última obra creada por la dramaturga mexicana a partir de un giro en la orientación de su poética crítica con el capitalismo. Tal y como asegura la investigadora, la producción dramaturgica de Vilalta es una herramienta discursiva que actúa como termómetro de la erosión de la personalidad e identidad del ser humano en el sistema neoliberal; si bien su obra en general se caracteriza por su interés sobre el precariado en la sociedad capitalista, también se caracteriza por un cierto pesimismo con respecto a este contexto.

No obstante, *Con vistas a la bahía* resulta una cala inusitada dentro del teatro de la autora, dado que se sirve de herramientas simbólicas de resiliencia como la imaginación y el amor para romper con el determinismo del diagnóstico realista-capitalista de piezas anteriores. A su exposición de los efectos devastadores del culto al capitalismo se une el diseño de personaje de Brian, cuya resistencia a la corrupción monetaria se vehicula con la práctica de la imaginación y, afirma la investigadora, esta resistencia ofrece una zona de escape y una rehumanización. De esta manera, cerramos con un contrapunto de esperanza: el análisis de Moreno Amor propone la resistencia como el primer paso hacia la construcción de alternativas, o en sus propias palabras, la disidencia como un “primer paso para la transformación”. Así, vemos que el desbordamiento ético bebe, necesariamente, de la rebeldía.

En definitiva, esperamos que los trabajos que componen este dossier generen debates, propongan nuevas vías de investigación y animen a los lectores a pensar en conjunto. En un contexto como el descrito a lo largo de esta introducción, es más importante que nunca pensar desde el desborde, escribir desde el desborde, existir, incluso, desde el desborde. Las escrituras en español de los últimos tiempos han abierto un camino para imaginar alternativas, y es a través de estos resquicios y de su indagación y exploración que, creemos, es posible formular nuevas maneras de ser y estar en el mundo.

Bibliografía

Arias Maldonado, Manuel. “Antropoceno”. *Paradigma: revista universitaria de cultura*, n.º 23, 2020.

Barad, Karen. *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham, Duke University Press, 2007.

Bennett, Jane. *Materia vibrante: una ecología política de las cosas*. Buenos Aires, Caja Negra Editora, 2022.

Chakrabarty, Dipesh. “The Climate of History: Four Theses”. *Critical Inquiry*, vol. 35, n.º 2, 2009, pp. 197-222. <https://doi.org/10.1086/596640>.

Crutzen, Paul J., y Eugene F. Stoermer. "The Anthropocene". *IGBP Global Change Newsletter*, n.º 41, 2000, pp. 17-18.

Fisher, Mark. *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?* Buenos Aires, Caja Negra Editora, 2018.

Giorgi, Gabriel. "Narración y estrato: laboratorios narrativos del presente. En torno a 'La compañía' de Verónica Gerber Bicecci". *Perífrasis. Revista De Literatura, Teoría Y Crítica*, vol. 16, n.º 34, 2025, pp. 104-121. <https://doi.org/10.25025/perifrasis202516.34.06>.

Haraway, Donna Jeanne. *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao, Consonni, 2019.

Huanacuni Mamani, Fernando. *Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI), 2010.

Latour, Bruno, y Gabriel Zadunaisky. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2008.

Lippe, Anya Heise-von der. *Monstrous Textualities: Writing the Other in Gothic Narratives of Resistance*. Cardiff, University of Wales Press, 2021.

Mercier, Claire. "Distopías latinoamericanas de la evolución: hacia una ecotopía". *Logos (La Serena)*, vol. 28, n.º 2, diciembre de 2018, pp. 233-247. <https://doi.org/10.15443/rl2818>.

Mercier, Claire. "Eco-weird en 'El vasto territorio' de Simón López Trujillo: una vida muy muerta, una muerte muy viva". *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, vol. 13, n.º 1, junio de 2025, pp. 15-32. <https://doi.org/10.37536/preh.2025.13.1.2763>.

Montoya Juárez, Jesús. "La literatura del giro antropocénico en el siglo XXI". En *Literatura y Antropoceno. Imaginarios ecosociales en España y América Latina en el siglo XXI*. Jesús Montoya Juárez y Natalia Moraes Mena (eds.), Granada, Comares, 2025, pp. 1-23.

Moore, Jason W. *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid, Traficantes de sueños, 2020.

Morton, Timothy. *Hiperobjetos: Filosofía y Ecología Después del fin del mundo*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2021.

Nirta, Caterina y Andrea Pavoni. "Introduction". En *Monstrous Ontologies. Politics, Ethics, Materiality*. Caterina Nirta y Andrea Pavoni (eds.), Wilmington, Vernon Press, 2022, pp. XV-XXXIV. <https://doi.org/10.54094/b-1ec2088670>.

Noguerol, Francisca. "Fértiles desbordes". En *Escrituras del desborde en la literatura en español del siglo XXI: urgencia y esperanza*. Mónica Casado-Folgado, Andrea Elvira-Navarro y Sergio I. Rosas-Romero (eds.), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, (en prensa).

Quijano, Aníbal. *Des/colonialidad y bien vivir: un nuevo debate en América Latina*. Lima, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, 2014.

Reid-Brown, Paul. "Learning to Live and Die in the Cthulucene". En *Monstrous Ontologies. Politics, Ethics, Materiality*. Caterina Nirta y Andrea Pavoni (eds.), Wilmington, Vernon Press, 2022, pp. 15-30. <https://doi.org/10.54094/b-1ec2088670>.

Trexler, Adam. *Anthropocene Fictions: The Novel in a Time of Climate Change*. Charlottesville, University of Virginia Press, 2015.

Tsing, Anna Lowenhaupt. *La seta del fin del mundo: sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Madrid, Capitán Swing, 2021.